

UNA *Chica*
DEFINIDA
POR DIOS

El diseño radical de Dios para la belleza,
la feminidad y la identidad

KRISTEN CLARK
& BETHANY BEAL



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Girl Defined*, © 2016 por Kristen Clark y Bethany Beal y publicado por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, MI 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Una chica definida por Dios* © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de las autoras.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5932-0 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6844-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7678-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A nuestras tres hermanas menores,
Ellissa, Rebekah y Suzanna,
que siempre sean mujeres que solo
se dejen definir por Dios.

CONTENIDO

Parte 1 Una feminidad equivocada

1. Intimidadas por la malvada lista de requisitos 15
2. Las rubias despampanantes no tienen lo que se necesita 27
3. Feminidad falsa, me has hecho mal 37

Parte 2 Volvamos al diseño de Dios

4. Adiós, modelaje. Hola, nuevo rumbo 59
5. Género, eres magnífico 69
6. Estilo elegante moderno, te presentamos la feminidad bíblica 85
7. Muy bien, ahora muéstrénnos cómo se hace 101

Parte 3 Cuando se trata de belleza, amor verdadero y trabajo duro

8. Belleza que no necesita de una pasarela 119
9. Cuando el amor verdadero y la feminidad chocan 133
10. Mujeres trabajadoras y exitosas 151

Parte 4 Sé una joven que se deja definir por Dios

11. La suficiente valentía para cambiar cómo te ves 173
12. Un cambio de rumbo 189

Parte 5 La feminidad por la que vale la pena luchar

13. Imagina las posibilidades 205

14. ¡Comencemos la hermandad! 219

Agradecimientos 231



PARTE 1

UNA FEMINIDAD
EQUIVOCADA



1. INTIMIDADAS POR LA MALVADA LISTA DE REQUISITOS

Mi corazón latía con fuerza dentro de mi pecho. Yo (Kristen) giré lentamente la perilla de la puerta grande de vidrio. Girar una perilla de metal con manos sudorosas nunca es fácil. Cuando la moderna oficina apareció a la vista, con sus paredes blancas y brillantes, y sus muebles negros, vi a una mujer de unos cuarenta años de cabello castaño oscuro sentada detrás de un escritorio. *Debe de ser ella* —pensé—. Al oír el sonido de la puerta que se abría, giró en mi dirección.

—¡Hola, muchacha! Entra —dijo con una sonrisa en sus labios brillantes—. Tú debes ser... ¿Kristen? Extendió una mano, y me di cuenta de sus uñas coloradas, sus pulseras llamativas y sus anillos ostentosos.

—Sí, muchas gracias por recibirme. Realmente aprecio su tiempo —contesté en un tono tranquilo, tratando de esconder mi extremo nerviosismo. El tipo de nerviosismo donde, por fuera, te ves como una playa serena, pero, por dentro, eres un huracán de categoría 5. Esa era yo.

—¡Vaya! Creo que eres la joven más alta que he entrevistado

en mi vida —dijo con sus ojos marrones que me miraban de arriba abajo—. Podrías ser lo que estamos necesitando. Entra y toma asiento.

Me senté en una silla de cuero frente a su escritorio y me crucé de piernas. Esperé en silencio durante unos segundos (que parecieron diez horas) mientras ella hurgaba entre algunos papeles. Tenía la boca seca en ese momento. Eché un vistazo a la oficina con el deseo de encontrar un poco de agua.

• • • • •
Me senté en una silla de cuero frente a su escritorio y me crucé de piernas.

—Bueno —dijo finalmente, levantando la vista de su escritorio—. Como ya sabes, mi nombre es Jessica Brown y soy la dueña de esta agencia de modelos. Estoy entusiasmada con la posibilidad de que te unas a nuestro equipo. Déjame explicarte cómo funcionan las cosas aquí...

En ese mismo momento, Bethany estaba sentada en una silla similar al otro lado de la ciudad, y una agencia de modelos completamente diferente la estaba entrevistando.

La entrevista de modelaje de Bethany

—Hola, mi nombre es Jeff. Toma asiento, por favor —dijo sin expresión alguna. Yo (Bethany) me senté lentamente en una silla de felpa color canela.

¡Qué personalidad tan seca! —pensé—. *Esto va a ser interesante.* Eché un vistazo a la oficina. Inmediatamente, mis ojos se fijaron en la pared cubierta de imágenes detrás de Jeff. Cientos de fotos de modelos femeninas llenaban la pared de arriba abajo. Examiné las fotos y comencé a notar una temática inquietante. Todas las modelos llevaban puesto un “atuendo” diminuto, casi rozando la desnudez. En realidad, “atuendo” sería un término generoso para lo que estas mujeres llevaban puesto.

—Muy bien, primero completa este cuestionario y avísame cuando hayas terminado —dijo, y me trajo de vuelta a la realidad.

Tomé el formulario y le agradecí. Mi corazón empezó a latir un poco más rápido. Ya no estaba nerviosa por conseguir el trabajo. Estaba nerviosa por cómo iba a terminar la entrevista. Jeff me asustaba un poco. No, me asustaba bastante. Lo último que quería era que mi imagen se convirtiera en una nueva incorporación a su empapelado.

Abrí el formulario y rápidamente revisé las preguntas de la primera página.

“¿Qué tipo de modelaje te interesa más?”, era la pregunta inicial. Mi corazón se aceleraba mientras exploraba las opciones:

- A. Modelo de traje de baño
- B. Modelo de lencería
- C. Modelo comercial
- D. Otros

¿Eh... no hay una opción E? Con las manos pegajosas (¿por qué siempre me sucede eso?), tomé la pluma y pasé a la siguiente pregunta.

Un camino intrigante

Aunque no lo creas, convertirnos en modelos nunca fue un gran sueño para ninguna de las dos. Era más una vaga idea. Un camino intrigante para explorar. Un futuro glamoroso para imaginar. Lo que nos trajo a estas entrevistas comenzó con una pequeña semilla hacía muchos años. Un pensamiento sembrado. Una idea mencionada. Esa semilla echó raíces y creció lentamente en nuestros corazones durante muchos años. Retrocede en el tiempo con nosotras diez años para ver dónde comenzó todo.

Yo, ¿una modelo glamorosa?

Era una cálida tarde de verano en Texas. (En otras palabras, hacía treinta y siete grados centígrados). Yo (Kristen) estaba

caminando con mi mamá por un centro comercial al aire libre. Era alta para mi edad (doce años en ese momento) y delgada, y tenía el cabello fino y rubio que me llegaba a la altura de los hombros. De repente, una mujer de cabello castaño, que llevaba puesto un traje gris a rayas y tacones de color rosa, se nos acercó con una gran sonrisa.

—Disculpen —dijo—. Las vi pasar caminando, y tenía que preguntarle. ¿Su hija hace modelaje? Esta desconocida y extrovertida mujer de mediana edad miró a mi mamá y luego fijó su mirada en mí.

Sonreí y dije tímidamente que no, luego miré a mi mamá. *¿Una modelo?* —pensé—. *¿A mi edad?* La mujer sacó rápidamente una

tarjeta de presentación de su chaqueta y se la entregó a mi mamá.

—Tus piernas largas y tu cabello rubio serían buen material para modelaje —dijo entusiasmada. Se presentó y nos explicó que ella y su marido trabajaban específicamente con modelos jóvenes, entre diez y dieciséis años, y las preparaban para una carrera dentro de la industria. Tenían una gran casa

en Dallas y muchas de las jóvenes reclutas vivían con ellos. Nos dijo que sus modelos trabajaban para las agencias más grandes de Dallas y estaban camino a convertirse en supermodelos.

—Además, se les paga muy bien —dijo en un tono más serio.

Le preguntó a mi mamá si nos interesaría ir a su casa para evaluar la oportunidad. ¡Incluso me ofreció una habitación y dijo que podía vivir en su casa si estaba interesada! Me di cuenta de que mi mamá estaba un poco sorprendida y halagada por la oferta. Al final, la declinó amablemente y le explicó que una carrera de modelaje no era lo que ni ella ni mi papá tenían en mente para mi futuro.

—Al menos, háblelo con su esposo y piénselo un poco más —la mujer insistió.

• • • • •
Aunque no lo creas, convertirnos en modelos nunca fue un gran sueño para ninguna de las dos.

—Lo pensaremos —dijo mi mamá, y sonrió. Le agradecemos y nos alejamos para continuar con nuestras compras.

Nunca había pensado en ser modelo hasta ese momento. ¿Una modelo *real*? ¿Una modelo *hermosa*? Una semilla de curiosidad echó raíces en mi corazón ese día. Por primera vez, me pregunté cómo sería la vida de una modelo glamorosa.

“Cabeza de casco” y “joven hebilla”

Mientras Kristen se imaginaba su vida como modelo algún día, yo (Bethany) todavía estaba inmersa en ser una niña. Era dulce e inocente y me importaba muy poco verme “bonita”. Aunque solo soy un año y medio menor que Kristen, no estaba interesada en crecer tan rápido.

Con mi cabello corto y rizado, las cejas parcialmente unidas, anteojos grandes y sin algunos dientes, seré la primera en admitir que no era alguien que atrajera miradas. Si alguien me hubiera dicho entonces que algún día tendría una entrevista para trabajar de modelo, lo habría mirado de reojo.

No fue hasta que Kristen comenzó a prestarle más atención a la ropa y al cabello, que sentí curiosidad por la belleza. Las hermanas menores quieren ser como sus hermanas mayores. Aunque el nuevo interés de Kristen en verse bonita se hacía cada vez más fuerte, aún no sabía muy bien cómo ponerlo en práctica. Cepillarse el cabello, hacerse una cola de caballo bien tirante y luego rociar su cabello con laca fijadora era su versión de estar a la moda. De hecho, se rociaba el cabello con tanta laca que le pusieron por sobrenombre “cabeza de casco”. Nuestra familia todavía bromea y le dice que parecía tener un casco sobre su cabeza.

En los meses siguientes, finalmente desarrollé mi propio interés por la belleza y decidí probar algunos estilos “de moda” por mí

• • • • •
*Por primera vez,
me pregunté cómo
sería la vida
de una modelo
glamorosa.*

misma. Un día, antes de ir a la iglesia, abrí un paquete de hebillas de metal para el cabello. En vez de usar una, dos o incluso tres, pensé que se vería bien si me ponía todo el paquete. Después de sujetar bien mi cola de caballo (sin laca fijadora), puse decenas de hebillas brillantes a ambos lados de mi cabeza (por eso no necesité laca fijadora). Si tan solo hubiera podido ver mi cara de satisfacción... Sí. Abran paso a la “joven hebilla”. Salí pensando que era la joven más *sexy* del planeta.

• • • • •
Comenzó a formarse en nosotras el deseo de ser hermosas y valoradas por las personas a nuestro alrededor.

Kristen y yo siempre nos reímos cuando recordamos nuestra infancia. Quizás, tú también te ríes de la tuya. Pensábamos que éramos totalmente geniales y modernas cuando se trataba de nuestras elecciones de moda. Aunque éramos jóvenes y no sabíamos nada de la moda, algo estaba cambiando en nosotras. Comenzó a formarse en nosotras el deseo de ser hermosas y valoradas por las personas a nuestro alrededor.

Empezamos a notar las caras bonitas en los carteles, las mujeres sensuales en las portadas de las revistas, el cabello perfecto en los comerciales de champú, las modelos esqueléticas en los carteles del centro comercial. Veíamos esas cosas y nos gustaban. Esas imágenes satisfacían nuestro deseo interno de ser hermosas... ser femeninas... ser mujeres.

La cultura secular predominante nos atrajo con su versión de feminidad, su percepción de romance, su idea de familia, su explicación del éxito.

Poco a poco, la corriente sutil de la ideología de nuestra cultura formó nuestra perspectiva de la feminidad.

¿Soy tan bonita como Sally?

¿Recuerdas cuántos años tenías cuando comenzaste a preocuparte por ser bonita?

Cuando somos niñas, parece que la primera inseguridad que tenemos gira en torno a nuestra apariencia. Luego crecemos un poco y nos preocupamos por nuestros talentos. Luego, por nuestros trabajos, nuestros esposos, nuestros hijos, nuestras casas, nuestro éxito. En general, por cuánto valemos.

Siempre nos preguntamos si somos suficientemente buenas, si tenemos todo bajo control. Lo que comenzó con un simple “¿Soy tan bonita como Sally?” cuando teníamos doce años se convierte en una crisis de identidad cuando tenemos treinta.

Desde que éramos niñas hasta ahora, nuestra cultura nos ha alimentado con mensajes acerca de la feminidad. Cada una de nosotras tomó nota de lo que nos pareció bien. Incorporamos una lista interminable de requisitos sobre la identidad: *¿De eso se trata la feminidad? Entendido. ✓. ¿Debo ser así de flaca? Entendido. ✓. ¿Debo tener una carrera exitosa? Entendido. ✓. ¿Tengo que casarme cuando soy joven... más grande... nunca? Entendido. ✓. Eso creo.*

Desde el primer momento en que una mujer cuestiona su identidad, comienza a preguntarse sobre su feminidad y si es suficientemente mujer. Nuestra malvada lista de requisitos sobre la identidad siempre está creciendo, pero lo que complica aún más las cosas es que las reglas siempre están cambiando. Un año, nuestra cultura nos anima insistentemente a casarnos a determinada edad. Cinco años después, ¡la edad cambia! Un año se nos considera exitosas si nos graduamos con una diplomatura. Varios años después necesitamos una maestría para ser consideradas realmente exitosas. Un año, la cultura afirma que deberíamos tener bebés cuando somos más jóvenes. Cinco años después, debemos esperar hasta ser más grandes o evitar por completo la maternidad.

La lista es interminable. ¿Cuándo somos, como mujeres, suficientemente buenas? ¿Qué se necesita para convertirse en una mujer “completa”? ¿Cómo es la verdadera feminidad? ¿Qué significa ser exitosa? ¿Qué tan bonita es suficientemente bonita? ¿La felicidad y la satisfacción son una realidad o solo un sueño?

• • • • •
Desde el primer momento en que una mujer cuestiona su identidad, comienza a preguntarse sobre su feminidad y si es suficientemente mujer.

Millones de mujeres como tú, como nosotras, se han hecho estas mismas preguntas por mucho tiempo. Hemos intentado todo lo que sabemos hacer, pero no funciona. No estamos satisfechas. No estamos contentas. No estamos en paz. Los resultados de esta interminable búsqueda son devastadores. Las dos hemos visto una y otra vez cómo arruina a jóvenes y mujeres.

¿Eso es todo lo que hay para las mujeres? ¿Lo que vemos es lo mejor?

En pocas palabras, por supuesto que no. De ninguna manera. La versión de la feminidad de nuestra cultura está muy lejos (y queremos decir muy lejos) de cómo Dios nos diseñó. Él tiene algo mucho mejor para la feminidad. Algo mucho más satisfactorio que una lista de requisitos. Desarrollaremos lo que eso significa en las próximas páginas.

Por qué escribimos este libro

En vez de ofrecerte una nueva crema de belleza, una mejor opción de carrera, una forma superior de educación o un hermoso príncipe en un caballo blanco, queremos recomendarte algo mejor. Algo que no encontrarás en la cultura. Estamos aquí para sacarle la tarjeta amarilla a la feminidad moderna y proclamar “Ya basta”. No funciona. Es hora de probar algo diferente.

La razón por la que escribimos este libro es para darte una visión radicalmente mejor de la verdadera feminidad. La única esperanza que tenemos como mujeres es dejar de definirnos según los estándares de otras personas y comenzar a definirnos según la Palabra de Dios. Para llegar a ser como Dios te creó, tienes que adquirir una visión de la verdadera feminidad tal como Dios la define.

Como tan bien señala Elisabeth Elliot:

Somos llamadas a ser mujeres. El hecho de ser mujer no me hace una clase de cristiana diferente, pero el hecho de ser cristiana sí me hace una clase de mujer diferente. Porque he aceptado la idea de Dios para mí, y toda mi vida es una ofrenda a Él de todo lo que soy y de todo lo que Él quiere que sea.¹

No pretendemos tener todas las respuestas, pero sí tenemos algunas. Dios nos ha revelado verdades increíbles y transformadoras sobre la feminidad, que no podemos guardarnos. Los resultados de seguir el diseño de Dios sobrepasan ampliamente los resultados que la cultura ha promovido hasta ahora.

Por lo tanto, al seguir el plan de Dios, podemos afirmar, sinceramente, que estamos más felices, satisfechas y alegres de lo que hayamos estado en nuestra vida. La Palabra de Dios es verdadera, y su versión de la feminidad ofrece resultados duraderos.

A lo largo de las páginas de este libro descubrirás:

- por qué Dios creó el género femenino,
- cuál es tu propósito como mujer,
- cómo obtener el valor duradero,
- lo que significa la verdadera belleza,
- cómo aplicar la feminidad en tus relaciones amorosas,
- cuál es la idea de Dios para la mujer que trabaja y
- cómo dejar un legado duradero que no se desvanezca con el tiempo.

Dios está buscando mujeres como tú para que valerosamente vayan contra la corriente de la cultura moderna. Necesita mujeres valientes. Mujeres que marquen una nueva tendencia, que sean creativas y que suban el nivel de la feminidad. Necesita mujeres

1. Elisabeth Elliot, *Let Me Be a Woman* (Carol Stream, IL: Tyndale, 1976), p. 52. Publicado en español con el título: *Dejadme ser mujer*, por Editorial CLIE, 1988.

que se nieguen a vivir para el aplauso de este mundo y, en cambio, vivan para el aplauso del Rey.

• • • • •
La Palabra de Dios es verdadera, y su versión de la feminidad ofrece resultados duraderos.

Susan Hunt, una autora y mujer piadosa, escribe: “Es hora de que las mujeres de fe bíblica reclamemos nuestro territorio. Conocemos al Diseñador. Tenemos su manual de instrucciones. Si no mostramos el diseño divino de su creación femenina, nadie lo hará. Sin embargo, si lo hacemos, será un profundo testimonio para un mundo necesitado que observa”.²

No importa la edad que tengas o en qué momento de la vida te encuentres, si eres mujer, este libro es para ti. Tu historia aún no ha llegado a su fin. Nuestras historias aún no han llegado a su fin. No muchas mujeres tienen el coraje de apartar el bolígrafo de la malvada lista de requisitos sobre la identidad. Sin embargo, aquellas que sí lo hacen descubren algo extraordinario. Algo que transforma las vidas.

A lo largo de este libro conocerás a algunas de estas mujeres, que dejaron de permitir que la cultura definiera su feminidad. Se enfrentaron al gran matón de la feminidad falsa y dijeron: “¡Basta!”.

En cambio, han decidido ser mujeres que solo se dejan definir por Dios. Los resultados son sorprendentes. Nosotras lo hemos intentado y, sin duda, vale la pena.

Eso sí, presta atención. Cosas radicales suceden cuando Dios se apodera de tu lista de requisitos.

2. Susan Hunt, *By Design: God's Distinct Calling for Women* (Franklin, TN: Legacy, 1994), p. 17. Publicado en español con el título: *Por diseño. El singular llamado de Dios para las mujeres*, por Editorial Unilit, 2008.

CAPÍTULO 1

GUÍA DE ESTUDIO

GUÁRDALO EN TU CORAZÓN

*Deja de definir tu feminidad según
la cultura y comienza a definirla
según la Palabra de Dios.*

1. ¿Cuántos años tenías cuando empezaste a preocuparte por ser bonita? ¿Qué te llevó a empezar a preocuparte?

2. Toda mujer tiene una malvada lista de requisitos. Marca todas las casillas que se aplican a ti: *He tratado de encontrar mi identidad y mi valor a través de...*

- un cuerpo perfectamente delgado
- una cara bonita
- una carrera exitosa
- un novio
- el matrimonio
- la independencia
- la posesión de cosas bonitas
- el uso de las últimas tendencias
- viajes a lugares hermosos

- un cuerpo atlético
- el logro de objetivos académicos
- muchos amigos
- otros _____
- otros _____

¿Cuántas casillas marcaste? ¿Por qué intentas encontrar tu identidad en esas cosas?

3. ¿Cuáles son tus mayores inseguridades en este momento?

4. ¿Qué crees que te dará valor y satisfacción duraderos?

5. Menciona tres cosas que esperas aprender al leer este libro:

HAZLO *Hoy*

Para comenzar, tómate un momento ahora mismo para orar y pedir a Dios que te ayude a aprovechar al máximo este libro.

P. D.: ¡Estamos contentas de que lo estés leyendo!



2. LAS RUBIAS DESPAMPANANTES NO TIENEN LO QUE SE NECESITA

Protagonizó treinta grandes películas. Ganó el premio Globo de Oro a la “Actriz favorita del cine mundial”. Comenzó su propia productora. La revista *Premiere* la votó como la “Segunda mejor estrella de cine” de todos los tiempos. La revista *Empire* la eligió como una de “las 100 estrellas más sensuales en la historia del cine”. Era bella, talentosa y célebre, y parecía tener todo lo que una mujer podía soñar... excepto una cosa: la felicidad.

Norma Jean Baker, la tercera hija de Gladys Pearl Baker, nació en un hospital del condado de Los Ángeles el 1 de junio de 1926. Nunca supo quién era su verdadero padre y no tuvo una figura paterna en su vida. Su madre, que había sido diagnosticada con desequilibrio mental, era incapaz de cuidar a la pequeña Norma Jeane. Así que Gladys la puso en un hogar adoptivo donde vivió hasta los siete años. En 1933, Gladys compró una casa y trajo a Norma Jeane a vivir nuevamente con ella.

Solo unos pocos meses después de mudarse, su madre

comenzó a tener crisis mentales otra vez, y la internaron en el hospital psiquiátrico estatal. Norma Jeane estaba asustada, confundida y sola.

Pasó el resto de su niñez en distintos hogares adoptivos y orfanatos. Se supo que abusaron sexualmente de ella en varias ocasiones durante su infancia. Su vida fue el ejemplo perfecto de la disfunción.

Para escapar de la rotación constante de hogares adoptivos y orfanatos, se casó con un hombre llamado Jim Dougherty a la temprana edad de dieciséis años. Como le intrigaba la escena hollywoodense, decidió postularse en la agencia de modelos Blue Book. Le dijeron que estaban buscando modelos rubias, por lo que rápidamente se decoloró el cabello castaño en un rubio platino.

Se convirtió en una de las modelos más exitosas de Blue Book y apareció en decenas de portadas de revistas. Su carrera levantó vuelo. Rápidamente llamó la atención en la industria del cine y comenzó a actuar y cantar. Norma Jeane tuvo mucho éxito y todos la conocían.

A medida que pasó el tiempo, tanto su carrera, como su vida personal, comenzaron a sufrir algunos pronunciados altibajos. Se casó y se divorció tres veces y tuvo muchos amoríos entre medio. Su salud mental y física comenzó a decaer mientras luchaba con la adicción a las drogas y el insomnio. Su vida era un gran desastre.

Al público le encantaba lo que les brindaba, pero ella sabía que realmente no la amaban como persona. El maquillaje, el cabello teñido de rubio y las prendas brillantes solo ocultaban lo que sentía por dentro. Depresión. Falta de amor. Soledad. Lamentablemente, la belleza y la fama no fueron suficientes para satisfacer a Norma Jeane, que se suicidó a la temprana edad de treinta y seis años. Antes de morir, expresó:

Sabía que le pertenecía al público y al mundo, no porque era talentosa, ni siquiera hermosa, sino porque nunca le había pertenecido a nada ni a nadie más.

Marilyn Monroe

Norma Jean Baker cambió su nombre por Marilyn Monroe en 1947. Al mundo no le gusta reconocer el lado oscuro de su historia. La única Marilyn que vemos es la imagen de la mujer despampanante y despreocupada en los carteles de los centros comerciales. Casi siempre está sonriendo, se ve feliz, parece satisfecha.

Se suele retratar a Marilyn como la típica “mujer perfecta” norteamericana. Es un ícono al que millones de jóvenes y mujeres admiran. Sin embargo, su corta vida es un trágico ejemplo de la interminable búsqueda de identidad de una mujer. Cuanto más buscaba la felicidad, más larga se hacía su lista de requisitos. Si una cosa no funcionaba, intentaba algo nuevo. Belleza. Fama. Dinero. Matrimonio. Sexo. Drogas. Popularidad. Lo que se te ocurra, ella lo intentó. Toda la vida de Marilyn estuvo impulsada por lo que ella creía que le traería satisfacción como mujer. Es un ejemplo perfecto de una mujer a quien la cultura define. Y sufrió mucho como consecuencia.

La historia de vida de Marilyn plantea algunas preguntas importantes. Desafía las presunciones de la cultura sobre cosas superficiales, que “se suponen” que hacen que una persona se sienta feliz y satisfecha. Por ejemplo:

- ¿Cómo podía una mujer que lo tenía “todo” sentirse insatisfecha?
- Si ser famosa trae felicidad, ¿por qué no funcionó para Marilyn?
- Si ser increíblemente hermosa trae satisfacción, ¿por qué Marilyn estaba deprimida?
- Si tener una carrera exitosa brinda seguridad, ¿por qué Marilyn luchaba regularmente contra el insomnio?

• • • • •
*Lamentablemente,
la belleza y la
fama no fueron
suficientes para
satisfacer a
Norma Jeane,
que se suicidó
a la temprana
edad de treinta
y seis años.*

- Si la riqueza trae libertad, ¿por qué Marilyn se suicidó?

Es obvio que algo no estaba funcionando. Algo no andaba bien.

¿En qué momento la vida de Marilyn tomó por primera vez el camino equivocado? Probablemente sucedió donde muchas de nosotras tomamos por primera vez el camino equivocado. Todo comenzó cuando permitió que la cultura definiera su feminidad,

• • • •
¿Cómo podía una mujer que lo tenía "todo" sentirse insatisfecha?

cuando las ideas de la cultura llenaron su lista de requisitos, cuando descartó de su vocabulario el diseño de Dios para la feminidad. Entonces, ¿qué incidencia tuvo la definición de feminidad según la cultura en la trágica vida de Marilyn? Sin duda, tuvo una incidencia enorme. Su inigualable belleza física y su personalidad exuberante la convirtieron en el símbolo sexual número uno del mundo, pero

estar en el lugar más visto no pudo resolver los conflictos internos que enfrentaba. Como muchas de nosotras, probablemente pensaba que la siguiente meta conseguida los resolvería. *Esta lo hará. Finalmente seré feliz.* Sin embargo, la felicidad siguió siendo esquiva.

Lamentablemente, las mentiras que Marilyn creyó siguen vigentes hoy. Solo que ahora vienen en un paquete un poco diferente, y nos las imponen por la fuerza antes que nos demos cuenta.

Desaparecer del radar

A diferencia de Marilyn, las dos crecimos en una familia cristiana con padres comprometidos. Softbol. Baloncesto. Natación. Piano. Guitarra. Gimnasia. Awana. Ballet. Hicimos de todo. Y nuestros padres, junto con nuestros seis hermanos (Michael, Stephen, Ellissa, Timothy, Rebekah y Suzanna) estaban allí y nos alentaban. La escolarización en casa también acercó más a nuestra numerosa familia.

Cuando entramos en la adolescencia y comenzamos a salir del nido de nuestro hogar, nuestros padres tenían mucha cautela de las amistades con las que salíamos. Intencionalmente nos hacían participar de las actividades de la iglesia para que estuviéramos rodeadas de buenas influencias. Estábamos muy ocupadas entre la escolarización en casa, el baloncesto, el trabajo en una librería cristiana y nuestra participación en la iglesia.

Desarrollamos amistades profundas y, lentamente, formamos nuestro grupo central de amigas íntimas. Eran las personas a quienes acudíamos. Nuestras mejores amigas. Las amábamos. También teníamos un grupo semicentral de amigas. Eran personas con las que salíamos de aquí para allá, pero no de manera regular. Después teníamos un grupo casual. Eran personas con las que realmente no salíamos a menos que nos reuniera una actividad social. Ya sabes de lo que estamos hablando.

Al considerar todas nuestras “amigas”, crecimos en un grupo de alrededor de treinta jóvenes cristianas. Todas provenían de hogares cristianos. Todas afirmaban que amaban a Jesús. Deseaban honrar a Dios con sus vidas. Todas creían en cosas como la pureza, no tener relaciones sexuales antes del matrimonio y vestirse con decoro. Amábamos tener muchas amigas con ideas afines.

Cuando la escuela secundaria llegó a su fin, nuestros caminos comenzaron a separarse. Algunas se quedaron en la ciudad como nosotras. Otras se fueron lejos. Sin embargo, la distancia no era un gran problema. Seguíamos en contacto.

Nunca hubiéramos imaginado lo que ocurrió después. En los siguientes cinco años, comenzaron a suceder cosas extrañas. Una a una, nuestras amigas desaparecieron del radar. Y no estamos hablando del “radar de seguir en contacto”, sino del radar cristiano.

Vimos a algunas de nuestras amigas más devotas convertirse en completas ateas. Vimos a otras amigas rechazar la pureza y zambullirse de cabeza en las

• • •
*Nunca
hubiéramos
imaginado lo
que ocurrió
después.*

relaciones sexuales. Algunas se casaron y rápidamente se divorciaron. Un par de amigas solteras quedaron embarazadas sin estar casadas. También fuimos testigos de cómo nuestras amigas más retraídas se volvieron osadas y fiesteras.

A medida que pasaban los años, muchas de nuestras amigas siguieron desapareciendo del radar cristiano. Ya no adoptaban la feminidad bíblica (profundizaremos lo que significa esto más adelante). En cambio, lentamente se transformaron en mujeres que se dejaron definir por la cultura.

Lamentablemente, la pasión por Dios que tenían en la escuela secundaria desapareció de sus vidas. Ya no hablaban, actuaban ni parecían jóvenes cristianas. Sus vidas no reflejaban el gozo, la paz, el orden, la pureza y la santidad de Dios. De ese enorme grupo de treinta, podemos contar con una mano las mujeres que siguen caminando con Dios, que aún se preocupan por los valores bíblicos, que todavía usan la Biblia como su estándar de verdad.

Esta impactante epidemia nos preocupa inmensamente. ¿Qué pasó con nuestras amigas? ¿Qué salió mal? ¿Por qué muchas abandonaron el barco?

Algunas personas culpan a las malas decisiones. Y sí, las malas decisiones tienen consecuencias; pero creemos que es mucho más profundo que eso. Cuanto más estudiamos la feminidad bíblica, más clara llega a ser la respuesta.

La libertad no viaja sola

Cuando las personas se gradúan de la escuela secundaria, entran en el mundo nuevo de la adultez. Tienen que tomar decisiones importantes sobre el próximo paso en sus vidas. Cuando nosotras y nuestras amigas entramos en esta nueva etapa de responsabilidad, también entramos en un mundo nuevo de libertad. Teníamos la libertad de tomar más decisiones, de pensar por nosotras mismas, de decidir lo que queríamos hacer con nuestro tiempo.

Sin embargo, esta libertad recién descubierta no viajaba sola. Venía acompañada por un nuevo y malicioso grupo de tentaciones.

Nuestra identidad no era tan complicada cuando éramos niñas. Ahora teníamos un millón de decisiones, ideas y oportunidades diferentes delante de nosotras. Sí, había una lista de requisitos sobre la identidad en la escuela secundaria, pero no se parecía en nada a lo que enfrentamos como jóvenes adultas.

A medida que cada una de nosotras recorría diferentes caminos, la lista de requisitos sobre la identidad nos seguía. La versión cultural de la feminidad comenzó a susurrar suavemente a nuestros oídos. “El sexo antes del matrimonio no es tan malo... Vamos, diviértete un poco”. “Solo toma unas copas más. Te va a gustar emborracharte”. “No seas tan recatada con tu ropa, relájate un poco. Muestra tu lado seductor”. “Casarse es algo del pasado. No tiene nada de malo vivir con tu novio”. “La Biblia se escribió hace dos mil años. Sé un poco más progresista”.

Todos los frentes cuestionaban nuestras opiniones sobre Dios y sus estándares. En cada esquina que doblábamos, el mundo nos tironeaba para que nos uniéramos. Y parecía divertido, emocionante, gratificante. Las mismas mentiras que sedujeron a Marilyn Monroe nos estaban seduciendo a nosotras. Y fueron implacables.

Una a una, muchas de nuestras amigas aceptaron esas mentiras seductoras. Querían algo nuevo. Algo más. Poco a poco, dejaron de buscar su identidad en Dios. Dejaron de preguntarle qué pensaba. Dejaron de creer en su verdad.

En definitiva, no fueron sus malas decisiones las que las llevaron por ese camino. Fue su pensamiento equivocado. Comenzó la primera vez que cuestionaron la Palabra de Dios. Comenzó la primera vez que creyeron una pequeña mentira. Comenzó la primera vez que permitieron que la cultura definiera su identidad. Comenzó la primera vez que buscaron su felicidad en algo más que Dios. Cualquiera podría terminar deslizándose por esa pendiente resbaladiza.

• • •
*La versión
cultural de
la feminidad
comenzó
a susurrar
suavemente
a nuestros
oídos.*

Aunque nunca abandonamos el barco, nuestro viaje también ha tenido algunas sacudidas. Nos tentaron y fallamos. Nos sedujeron y cedimos. Aceptamos las mentiras. Permitimos que, de vez en cuando, la cultura nos definiera. Y nos da vergüenza, pero nunca arrojamos la toalla. Todavía nos aferramos a la Palabra de Dios con todas nuestras fuerzas. Nos aferramos a su verdad. Todavía confiamos que su plan para nuestra feminidad es mejor que el de Hollywood.

C. S. Lewis expresó: “Dios no nos puede dar paz y felicidad fuera de Él porque eso no existe”.¹ Fuera de Dios, la paz y la felicidad

• • • •
Fuera de Dios, la paz y la felicidad duraderas no existen.

duraderas no existen. Por eso, la búsqueda de Marilyn nunca terminó. Por eso, su lista de requisitos sobre la identidad nunca dejó de crecer. Y lamentablemente, lo mismo les está pasando a muchas mujeres cristianas de hoy.

Katie Jones, una joven que ambas conocíamos de la escuela secundaria, aprendió esta lección de la manera más difícil. En vez de buscar su identidad en Dios, eligió el camino de la feminidad falsa. En el próximo capítulo, daremos un vistazo a su historia e intentaremos entender por qué esta versión atractiva de la feminidad tiene grietas en su base.


1. C. S. Lewis, *Mere Christianity* (Nueva York: HarperCollins, 1980), p. 50. Publicado en español con el título: *Mero cristianismo*, por Ediciones Rialp, 2017.

CAPÍTULO 2

GUÍA DE ESTUDIO

GUÁRDALO EN TU CORAZÓN

El momento en que permitimos que la cultura defina nuestra feminidad es el momento en que tomamos por primera vez el camino equivocado.



1. ¿Qué te llama más la atención de la vida de Marilyn Monroe?

2. ¿Por qué crees que Marilyn, una mujer que lo tenía “todo”, se sentía insatisfecha?

3. ¿De qué manera la cultura de hoy susurra mentiras a nuestros oídos? Encierra en un círculo todo lo que has sido tentada a creer:

“El sexo antes del matrimonio no es tan malo... Vamos, diviértete un poco”.

“Solo toma unas copas más. Te va a gustar emborracharte”.

“No seas tan recatada con tu ropa, relájate un poco. Muestra tu lado seductor”.

“Casarse es algo del pasado. No tiene nada de malo vivir con tu novio”.

“La Biblia se escribió hace dos mil años. Sé un poco más progresista”.

4. ¿Alguna vez tú o alguien que conoces ha abandonado el barco? ¿Por qué?

5. Toma tu Biblia y busca Romanos 12:2. ¿Cómo puede este versículo ayudarte a evitar un resultado como el de Marilyn?

HAZLO *Hoy*

Lee nuevamente Romanos 12:2. Dedicar unos minutos a memorizar este versículo.